

64. La distancia - Madre del aprendizaje

- 64. La distancia - Madre del aprendizaje

64. La distancia - Madre del aprendizaje

Capítulo 064 La distancia

Eldemar y Koth estaban a una gran distancia entre sí. La distancia exacta era difícil de precisar, ya que el nombre 'Koth' cubría una vasta área en el continente del sur, pero Zorian estimaba que era alrededor de 7000 kilómetros como mínimo. Peor aún, esta era la distancia en línea recta, por lo que el viaje real sería aún más largo. No era imposible realizar ese trayecto en el plazo de un mes, pero llegar hasta allí no era suficiente para Zach y Zorian: necesitaban llegar con bastante antelación, o de lo contrario no tendrían tiempo para buscar la pieza de la Llave que supuestamente se había perdido allí. Además, si pasaban la mayor parte del tiempo en tránsito hacia Koth, no podrían aprovechar las Máquinas Negras dispersas por Altazia. Por ello, al comprometerse en una travesía de tal magnitud, efectivamente perdían más de un mes entero.

Existían dos formas principales de viajar desde Eldemar hasta Koth. La más sencilla y económica consistía en abordar un barco en la ciudad de Luja y dirigirse por mar hacia Koth. Incluso los barcos más baratos llegaban en un mes, y la embarcación más lujosa podía realizar el trayecto en apenas 20 días. Siempre y cuando el barco no fuera hundido por un nautilo de rayas o algo por el estilo en el camino. Sin embargo, sabía que esos animales estaban prácticamente exterminados en las principales rutas marítimas, junto con hidras marinas, tiburones cortadores y barracudas voladoras, así que probablemente no. En cualquier caso, esa era la forma que usaban los padres de Zorian para llegar a Koth, ya que no tenían tanta prisa y preferían gastar menos dinero.

La segunda forma principal implicaba aprovechar la red de plataformas de Teletransporte que conectaba la mayoría de los asentamientos importantes en Altazia y Miasina. Era más costosa que viajar en barco, pero eso no era un problema para Zach y Zorian. El mayor inconveniente era que, aunque este método era más rápido que en barco... en realidad no lo era mucho. Con información pública, Zorian calculó que les tomaría 15 días llegar a Koth usando la red de plataformas de teletransporte, y eso en condiciones perfectas. El problema radicaba en que la red operaba según un horario muy estricto, que no podía acelerarse; la red abarcaba numerosos países, y ninguno de ellos estaba dispuesto a permitir que el tráfico de teletransporte masivo saliera e ingresara sin control ni supervisión. Cada plataforma tenía controles de seguridad y aduanas por las que los viajeros debían pasar, y eso consumía tiempo. Mucho tiempo, según Zach, quien ya había intentado usar las plataformas una vez, solo por capricho, y le tomó casi todo el mes llegar a su destino. ¿Podría Zorian hacerlo mejor? Dudo que sí. Incluso si ofreciera pagar más, los operadores de teletransporte se rehusarían a hacer una activación fuera de horario solo por él: ¿quién provocaría un incidente internacional solo por un dinero extra? Y, aunque Zorian usara su magia mental para convencerlos y que hicieran una excepción para él y Zach, la seguridad en la plataforma de destino no estaría dispuesta a colaborar. Dependiendo del destino, incluso podrían

dispararle a simple vista—ya se habían registrado casos de plataformas de teletransporte utilizadas para asaltos sorprendidos y ataques relámpago, y algunos lugares eran muy paranoicos respecto a teletransportes no anunciados.

En definitiva, Zorian no creyó que pudiera optimizar la plataforma de teletransporte de manera significativa. Era un método muy rápido y cómodo para viajes de uno o dos saltos, pero no estaban diseñados para evaporar grandes distancias en el menor tiempo, sin pagar un precio exorbitante. De hecho, su velocidad se manipulaba intencionadamente para ser más controlable, permitiendo a las autoridades locales ejercer cierta supervisión sobre ellas.

Desafortunadamente, no existían otros métodos rutinarios para atravesar distancias tan extensas. Pocas personas increíblemente adineradas necesitaban llegar de Eldemar a Koth con la mayor rapidez posible en un año determinado, por lo que no existía un servicio generalizado que ofreciera esa capacidad.

Eso dejaba las opciones poco convencionales. Zorian había considerado algunos métodos audaces, como robar una de las pocas naves aéreas existentes para realizar el viaje, o transformarse en un ave migratoria y volar hasta allí, pero finalmente los descartó por ser demasiado fantásticos para ser factibles. Además, métodos así no resolvían el problema de perder el acceso a las Salas Negras de Altazia, y requerirían dedicar al menos varias reinicios en busca de habilidades exóticas poco útiles para otra cosa. La capacidad de pilotar una nave aérea servía más para presumir que para algo práctico, salvo que uno fuera piloto de naves por profesión.

Finalmente, sus pensamientos se dirigieron a la invocación del portal y a su reciente práctica con simulacros. Probablemente porque eso había sido en lo que había estado trabajando últimamente. Por sí solos, ninguno de los dos hechizos lograba resolver su problema... pero en conjunto, sí podrían.

El simulacro no parecía tener límite de alcance, al menos según lo que Zorian había observado; debía crearse junto al hechicero, pero luego podía moverse libremente a distancia. El hechizo de portal, en cambio, tenía un alcance bastante limitado... a menos que hubiera personas en ambos extremos del portal colaborando para estabilizarlo. Si en ambos extremos había quienes lanzaran el hechizo, entonces tampoco tendría un límite de alcance conocido. En la práctica, rara vez se usaba de esa manera, tanto por lo escasas que eran las personas capaces de lanzar tal hechizo como por la dificultad de coordinar a dos individuos en escenarios tan distantes. Por lo general, era más rápido y práctico encadenar teletransportes de un lugar a otro que lidiar con esas complicaciones.

Con el hechizo de simulacro, Zorian no necesitaba preocuparse por encontrar a otra persona capaz de lanzarlo. Podía, en esencia, ser dos o más en simultáneo. Y aunque coordinar el hechizo a lo largo de un continente presentaba cierta dificultad, no era insuperable. En el peor de los casos, podía instruir a su simulacro para dejar un rastro de relés telepáticos en su camino y mantener el contacto así.

Una ventaja de esa idea era que, mientras su simulacro viajaba hacia Koth, él podría quedarse en Eldemar y no perdería el acceso a las Salas Negras en ese reinicio particular. Pero no era un

beneficio sin inconvenientes: eso atenazaba permanentemente uno de sus simulacros, reduciendo los recursos disponibles para ordenar a los demás. Solo podía mantener tres simulacros a la vez sin que su regeneración de maná se volviera negativa, por lo que esa pérdida no era menor.

Además, ese plan requeriría abandonar su anterior regla de que los simulacros solo existieran durante veinticuatro horas. Sin embargo, no preveía mayores problemas con ello; sus simulacros habían demostrado ser bastante obedientes, considerando todo. Los actuales a veces podían mostrar un carácter algo colérico y extraño, pero seguían siendo él y tenían sus mejores intereses en mente. Tal vez, debería comenzar a pensar en alguna medida de seguridad ante la eventualidad de que uno de sus simulacros se volviera rebelde y tratara de tomar el control. Pero cualquier mecanismo de defensa que diseñara, su simulacro lo conocería. Argh...

En cualquier caso, todavía quedaba la incógnita de cómo el simulacro iba a llegar a Koth en un plazo razonable. Era conveniente que Zorian no tuviera que dedicar medio reinicio a ese viaje y que no perdiera el acceso a las habitaciones negras, pero lo cierto era que solo disponían de unos quince días en cada reinicio para buscar la Clave. Necesitaba algo mejor que eso.

Por eso decidió hablar con los Adeptos del Umbral Silente. Podría resultar una pérdida de tiempo enorme, pero si realmente conocían algo sobre el funcionamiento de las puertas de Bakora, esa podría ser exactamente la solución que buscaba.

Al fin y al cabo, ¿por qué molestarse en crear una red de puertas totalmente nueva si ya existía una, y además estaba en gran medida sin supervisar?

Así que, Zach y Zorian estaban ahora frente a la representante de los Adeptos del Umbral Silente, Refuge en Vacío. Era una criatura nerviosa, que se agitaba y se movía inquieta de un lado a otro continuamente, actuando demasiado ansiosa para ser una negociadora profesional. Aunque, en realidad, ¿cuántos humanos interactuaban con aranea de forma tan cercana que llegaban a entender sus señales corporales? Tal vez era Zorian quien era un poco raro.

A su alrededor estaban otros ocho aranea, que hacían de guardaespaldas. Originalmente eran cuatro, pero los Adeptos del Umbral Silente añadieron otros cuatro cuando se dieron cuenta de lo que Zach y Zorian buscaban.

La negociación no avanzaba muy bien.

“Lo siento, estimados invitados, pero realmente no podemos ayudarles con esto,” dijo la representante de los Adeptos del Umbral Silente, utilizando un hechizo de vocalización para hablar en voz alta en lugar de recurrir a su habitual telepatía. No parecía muy hábil con el hechizo o intentaba intimidarlos mediante una guerra psicológica amateur, porque su voz resonaba de forma extraña y distorsionada. “La Puerta de Bakora que tenemos en nuestro poder es simplemente un valioso artefacto histórico. Tiene gran valor sentimental para nosotros, pero no conocemos ningún método para hacerla funcionar realmente.”

Sus patas medias temblaban ligeramente, una tic nervioso evidente que la había afectado desde el principio de las negociaciones.

“Pero, por favor,” añadió, esforzándose por sonar sincera, “si encuentran alguna pista sobre la activación de las puertas de Bakora, contáctennos de inmediato. Nosotros también estamos interesados en este asunto.”

“Estoy seguro de que sí,” dijo Zorian, harto del regusto en su lengua.

Habían probado prácticamente todo lo que se les ocurrió para obtener la cooperación de la telaraña en esto – ofrecieron información confidencial sobre las provincias circundantes, materiales raros, dinero, conocimientos de técnicas aranean secretas que habían logrado en otros reinicios, y también ofrecieron una cantidad absolutamente ridícula de maná cristalizado. Pero todo fue en vano; los Adeptos del Umbral Silente persistían en fingir ignorancia sobre el asunto.

Se cruzó una mirada larga con Zach, quien solo se encogió de hombros en respuesta. La reunión había sido en gran parte idea de Zorian. Zach asistió bajo los efectos del hechizo de pantalla mental y permaneció en silencio, un hecho que seguramente no ayudaba a que los Adeptos del Umbral Silente se sintieran cómodos con ellos. Sin embargo, ese era el propósito: Zorian le había indicado expresamente a Zach que actuara así, como una forma de intimidación silenciosa. Sabía, por su experiencia con los Adeptos del Umbral Silente, que ser solo cortés y generoso no iba a lograr nada, así que llevó a Zach para mostrarles que no era alguien que pudieran ignorar fácilmente. De alguna forma, funcionó: Zorian estaba seguro de que si hubiera llegado solo, los aranea lo habrían echado sin contemplaciones, pero al estar un mago con la mente en blanco a su lado, con una expresión grave e imponente, siguieron siendo corteses y lo trataron mucho mejor que en otras ocasiones.

Era cierto, lo que dicen: las negociaciones solían mejorar si se acompañaba de regalos y una escolta armada, en lugar de solo obsequios.

Lamentablemente, sus anfitriones parecían estar perdiendo la paciencia, ya que Zorian observó cómo algunos de los guardias desplazaban sus posiciones, como si se prepararan para un ataque sorpresa.

—Por favor, no hagan eso —dijo con un suspiro—. No tienen ninguna oportunidad contra nosotros en una pelea real. Estoy seguro de que han notado que mi amigo aquí está bajo un bloqueo mental, y les aseguro que es tan bueno como piensan. Yo mismo no soy tan malo en combate, si me permiten ser un poco modesto, así que no me consideren una amenaza tampoco. Solo estarían caminando hacia su muerte si nos atacaran. No se hagan eso a sí mismos.

—Si confían tanto en sus habilidades de combate, ¿por qué no simplemente nos atacan y toman lo que quieren por la fuerza? —dijo Refuge in Void—. Quizá solo sea una percepción mía, pero me suena un poco amargo lo que dice. —¿Por qué negociar con nosotros en absoluto?—

—Porque es lo correcto —le afirmó Zorian con franqueza—. Nosotros no somos bandidos.

—Ya veo. Entonces, ¿tu amigo aquí...? —preguntó ella, inclinándose ligeramente hacia Zach, quien levantó una ceja con curiosidad.

—Es solo una precaución —dijo Zorian—. A menos que nos ataquen, esta reunión no degenerará en violencia.

Además, no estaba nada seguro de poder descubrir sus secretos solo leyendo sus mentes. El tipo de conocimiento sobre la puerta que buscaba probablemente estaba en manos de unos pocos expertos o líderes, y era probable que lo protegieran eficazmente. En el pasado, cuando Zach y Zorian asaltaban telarañas araneanas, sus ancianos tenían la molesta tendencia de borrar sus propias memorias respecto a secretos importantes, en lugar de dejar que cayeran en manos equivocadas. Como en aquel entonces no buscaban sus secretos más íntimos, esto había sido un problema menor. Pero ahora sería un enorme impedimento.

—En ese caso, seré franco con ustedes —dijo Refuge in Void—. No estamos dispuestos a revelar nuestros secretos. Solo estamos perdiendo nuestro tiempo aquí.

—¿A cualquier precio? —frunció el ceño Zorian—.

—Lamentablemente, sí. Sinceramente, no puedo imaginar qué podrían ofrecernos que nos hiciera revelar nuestros misterios más profundos.

Bueno, esto no era... inesperado. Era hora de sacar su arma secreta, entonces.

—Vamos a poner a prueba esto con una última propuesta —dijo Zorian.

—De acuerdo —dijo Refuge in Void, proyectando una mezcla de alivio y desinterés, como si estuviera contenta de que esto pronto terminara.

—Nosotros, Zach y yo, somos viajeros en el tiempo —dijo Zorian—, y podemos ayudarles a enviar mensajes desde sus yo actuales a los Adeptos de la Puerta Silenciosa en el pasado.

Hubo una breve pausa mientras la representante aranea se quedaba inmóvil por un segundo y luego movía sus patas delanteras en un gesto extraño.

—Bueno —dijo—, debo decir que esta... esta es la primera vez que alguien intenta ese argumento. Me siento curiosa... ¿Tienen alguna prueba de esa afirmación?

—Dentro de tres días, enviarán un equipo de tres araneas a un contacto antiguo en Tozen para recoger otro envío de maná cristalizado —dijo Zorian, haciendo que la representante se quedara inmóvil de nuevo—. Sin embargo, será una trampa y dos de ellas nunca volverán.

Eso no- —comenzó a decir Refugio en el Vacío.

“Dos días después de eso,” continuó Zorian en voz más alta, interrumpiéndola, “finalmente localizarás los Pergaminos Rojos de Tmilicen, pero tu anterior comprador te dirá que ya no está interesado en ellos. En cambio, te señalará el Museo Mágico de Pádina como un posible comprador. Al mismo tiempo, adquirirás una caja de cristales de corazón de brasa...”

Después de hacer otras diez predicciones aproximadamente, Refugio en el Vacío finalmente se derrumbó y fue a hablar con sus ancianos. Una hora más tarde, le entregaron a alguien de nivel superior en la cadena de mando — en concreto, a la Resplandeciente Río de Estrellas, que, por lo que pudo entender, era algún tipo de vicepresidente de aldeano. Ella era mucho menos obstructiva que Refugio en el Vacío, pero aún así no quería discutir con él sobre las puertas Bakora.

“Necesitaremos algo de tiempo para confirmar estas... predicciones tuyas. Estoy seguro de que lo entiendes,” dijo la Resplandeciente Río de Estrellas con tono arrepentido. ¡Realmente parecía arrepentida! Era mucho mejor actriz que Refugio en el Vacío.

“Lo entiendo,” dijo Zorian, asintiendo lentamente. “Está bien. De todas formas, no esperábamos mucho tu cooperación tras un solo intento.”

“Pero eso está bien,” dijo Zach con una sonrisa radiante. “Tenemos tantos intentos como queramos para acertarlo.”

Para su crédito, la Resplandeciente Río de Estrellas no se movió ni se mostró incómoda, como solía hacerlo Refugio en el Vacío, pero Zorian pudo notar que, en el fondo, ella también se sentía incómoda. Les habían explicado en términos generales acerca del ciclo temporal en el que estaban atrapados, pero omitiendo algunos detalles importantes — como que tenían un límite de tiempo o cuán crucial podría ser la información sobre la puerta Bakora para ellos. Zorian no estaba seguro de cuánto creían realmente los Adeptos del Umbral Silencioso en su historia, pero claramente estaban asustados por las implicaciones, suficiente para hacerse la vista gorda durante un rato.

“Por cierto, si hay alguna forma de que pueda demostrar mis afirmaciones más fácilmente a su red en futuros reinicios, me encantaría conocerla,” dijo Zorian.

“Tendremos que discutirlo antes de poder devolverte una respuesta,” afirmó diplomáticamente la Resplandeciente Río de Estrellas.

Luego de eso, básicamente fueron echados de la colonia y se les indicó que regresaran en una semana. Considerando que Zorian temía que se burlaran de ellos en cuanto mencionaran los viajes en el tiempo, ya veía esto como una victoria. Mientras no rechazaran la idea de plano, confiaba en que podrían demostrarles que el ciclo temporal era real. Quizá no tenían prácticamente intentos infinitos como habían insinuado a la Resplandeciente Río de Estrellas, pero lo que tenía ya era más que suficiente.

“Parece que los hemos intimidado bastante,” comentó Zach de regreso en su camino a Cyoria. “Especialmente cuando empezaste a mencionar los acuerdos que tienes con otras redes y cómo planeas devolverles el favor una vez salgas del ciclo. Deberían estar contentos de que sus compañeras redes sean recompensadas, pero parece que no.”

“El último cuando una de las redes araneanas se volvió mucho más poderosa que las demás, arrasaron con todo el continente, conquistando o reemplazando a todas las colonias rivales en el camino,” señaló Zorian. “Tienen toda la razón para estar preocupadas.”

“Vaya, no se me había ocurrido así,” dijo pensativo Zach. “Quiero decir, ya me lo dijiste, pero no había considerado cómo eso afectaría su actitud. Entonces, mejor me alegro de que las negociaciones las hayas llevado casi en su totalidad tú. Realmente entiendes mucho mejor la psicología arañeana que yo.”

Hubo un breve silencio antes de que Zach volviera a hablar.

—¿Entonces... realmente tienes la intención de compartir tus conocimientos con otras redes así?
—preguntó con curiosidad.

—Por supuesto —asintió Zorian—. No con todas las redes con las que he interactuado, en verdad, pero aquellas que han sido especialmente útiles para mí seguramente recibirán algo a cambio por su esfuerzo.

—¿Y qué pasa con la ayuda de los humanos? —preguntó Zach—. ¿Reciben alguna recompensa?

—Eso es un poco más peligroso, ya que es mucho más probable que me rastreen a través de mis dones que las arácnidas. Quiero agradecer a las personas por su ayuda, pero no deseo sufrir solo por tener un sentido del honor —dijo Zorian.

—Sí, hay gente realmente descarada —coincidió Zach—. Les das un dedo y quieren morder todo el brazo. Y algunos quizás sean demasiado curiosos para su propio bien.

—Sí —asintió Zorian—. Tengo la intención de devolverles algo a las personas de todas formas, pero tendré que ser mucho más cuidadoso y selectivo al respecto.

—Eso me hace sentir algo culpable —admitió Zach—. Creo que nunca he considerado en serio pagarles por lo que obtuve de ellos en los reinicios. Invítame cuando empieces a concretar esos planes, ¿vale? Creo que todavía hay algunas personas a las que realmente debería recompensar por todo lo bueno que me han hecho.

—Claro —asintió Zorian.

—Entonces —continuó Zach—. Los Adeptos de la Puerta Silenciosa. ¿Crees que su liderazgo nos creará al final?

—Quizás. Pero incluso si lo hacen, no hay garantía de que acepten un intercambio —dijo Zorian, sacudiendo la cabeza con pesar—. Si son lo suficientemente paranoicos, cualquier trato con nosotros podría parecerles un error fatal. No tienen forma de asegurarse de que realmente cumpliremos con nuestra parte del trato una vez fuera del bucle temporal. ¿Quién dice que no solo les extraeremos todos los secretos y luego los descartaremos sin ceremonias? Como la Serpiente Fantasma pensó que haríamos con ella, ¿recuerdas?

Zach frunció el ceño con descontento. No le gustaba que le recordaran a la serpiente espíritu; sus acusaciones le habían ofendido profundamente, tomándolas de manera mucho más personal que a Zorian.

—En cualquier caso —continuó Zorian—. Incluso si estas negociaciones fracasan, no es el fin del mundo. Al menos hay otro grupo que parece entender cómo funcionan las puertas de Bakora. Hay un mecanismo completamente funcional debajo de Cyoria, cortesía de los invasores, y se dice que está fuertemente inspirado en las puertas de Bakora.

—Ninguno de los Ibasanos sabe cómo funciona esa cosa —apuntó Zach—. Apuesto a que sólo Quatach-Ichl realmente lo sabe. Así que eso no nos ayuda mucho.

—Probablemente —asintió Zorian—. He indagado en las mentes de suficientes invasores de alto rango para darme cuenta de que probablemente las puertas no fueron construidas por ninguno de ellos. O Quatach-Ichl es el único que conoce los secretos de su fabricación, o los otros constructores no tuvieron permiso para formar parte de la fuerza de invasión. Sería lógico, pues, que así fuera —las puertas eran una gran ventaja para los Ibasanos, y claramente no querían que ese secreto cayera en manos de los magos de Eldemar. —Pero no pensaba en encontrar a alguien para someterlo a un sondeo mental y obtener la información. Pensaba en simplemente tomar el control del sitio de la puerta y analizar su estructura en sí misma.

Zach levantó una ceja, sorprendido.

—¿Crees que eso tomará meses? —preguntó con curiosidad—. Quizás años. ¿Qué cambió?

"Me di cuenta de que estaba siendo un poco idiota", dijo Zorian. "Claro, tomaría mucho tiempo si intentara resolverlo solo... pero, ¿para qué hacerlo? ¿Por qué no traer a un pequeño ejército de expertos y que todos trabajemos en ello juntos?"

Zach tarareó pensativamente.

"Debería hacerse con mucho cuidado, a menos que queramos que Quatach-Ichl haga una entrada triunfal en la fiesta", dijo. "Pero, en realidad, eso es cierto para cualquier cosa relacionada con la invasión, ¿no? Sí, vale la pena intentarlo. Hagámoslo."

"Esperaremos al día de la invasión", dijo Zorian apresuradamente. Podía ver que Zach se estaba animando y prefería no acabar muerto en medio del reinicio por su impaciencia. "La seguridad de la puerta es risible si sincronizamos bien las cosas."

"Oh, cierto, mencionaste eso", dijo Zach, bajando un poco la energía. "Vaya, me siento tan enfadado conmigo mismo por no haberme dado cuenta antes de que me lo dijiste. Nunca logré atravesar la puerta por mí mismo, ¿sabes? Aunque fuera lo bastante rápido para abrirme paso entre los defensores y evitar que Quatach-Ichl llegara a deshacerme, los defensores siempre colapsaban la puerta antes de que pudiera alcanzarla."

"Tampoco puedo creer que simplemente realizaste un ataque frontal directo a la base de Ibasan en lugar de intentar infiltrarte", dijo Zorian. "¿Por qué diablos pensaste que eso funcionaría?"

"No soy bueno en infiltraciones", dijo Zach con un encogimiento de hombros sin remordimientos. "Además, casi funcionó. No es tonto si funciona, ¿verdad?"

El resto del viaje de regreso a casa discutieron si hay alguna diferencia entre 'casi funcionó' y 'finalmente fracasó'.

- pausa -

"¿Qué quieres decir con que tengo una cita con Akoja?", preguntó Zorian a su simulacro con incredulidad.

"Justo lo que dije", respondió el simulacro, sin preocuparse por su agitación. "Me pidió que la encontrara en esa pequeña casa de té, a dos cuadras de la academia, y acepté."

Zorian sintió la tentación de lanzarle un rayo a su maldito simulacro, pero sabía que eso no le aliviaría en absoluto. Más bien, complicaría aún más las cosas al negarle respuestas tan necesarias: ¿cómo pudo esto pasar?

"No puedes tomar decisiones así por tu cuenta", le siseó frustrado Zorian a su simulacro.

El simulacro alzó una ceja en señal de desdén.

"Eso es lo que digo", insistió Zorian. "Sé que eres mi simulacro y te dije que hicieras lo que quisieras, pero deberías haberme consultado antes de aceptar algo así."

"¿Estás diciendo que si estuvieras en mi lugar, la habrías rechazado cuando te invitó a reunirse?", preguntó su simulacro con una sonrisa pícaro.

Zorian frunció el ceño. ¿Antes del ciclo de tiempo? Sí, sin duda. ¿Ahora? No, de ninguna manera. No le interesaba salir con Akoja —pensaba que no encajaban bien en personalidad—, pero le daría al menos una oportunidad.

Odiaba esa maldita sonrisa en el rostro de su simulacro, pero tenía razón: es probable que Zorian hubiera tomado la misma decisión en su lugar.

"Esto es solo—" empezó Zorian, pero se detuvo con un suspiro. "¿Cuándo?"

"En dos días", respondió el simulacro.

"¿Cómo diablos pasó esto?", preguntó Zorian. "Sabía que Akoja sentía algo por mí, pero nunca intentó nada hasta ahora. ¿Qué cambió? ¿Qué hiciste?"

"En realidad, ella sí organizó una reunión contigo una vez, ¿recuerdas?" dijo su simulacro. "Solo que al final se acobardó y no pasó nada. Pero dudo que vaya a ser igual esta vez, ya que ella agendó una cita formal y todo eso. De todos modos, no hice nada, fueron tus simulacros anteriores quienes lo hicieron."

"¿Qué quieres decir?" frunció el ceño Zorian. Desde que empezó esta conversación, no había dejado de hacerlo.

“Al parecer, han estado bastante activos entre nuestros compañeros sin que tú lo supieras. Se relacionan con todo tipo de personas y luego ocultan esos detalles en los informes finales. En particular, han interactuado con Akoja de manera tan intensa que ella aparentemente se sintió lo suficientemente confiada como para invitarme a salir.”

Antes de despedir a un simulacro, Zorian siempre se aseguraba de solicitarle un paquete de memorias con todo lo importante que había ocurrido durante su corta existencia. Esto generalmente venía acompañado de un informe verbal, pues Zorian consideraba útil platicar con sus simulacros de vez en cuando para saber cómo iban. Esto implicaba que debía confiar en que sus simulacros resumieran eficazmente sus experiencias. No había otra alternativa: si pidiera memorias de toda su existencia, nunca podría digerir los paquetes en un tiempo razonable. Interpretar veinticuatro horas de recuerdos, por muy mundanos que fueran, le tomaría al menos un par de horas... y usualmente tenía más de un simulacro activo a la vez. Solo podía confiar en que sus simulacros escogieran lo que consideraban más importante y se lo transmitieran.

“¿Por qué lo harían?” preguntó Zorian.

“No tengo idea. Pero si tuviera que apostar... sería porque es bastante divertido imaginar tu reacción cuando finalmente descubras,” dijo su simulacro, sonriendo. “Realmente me divierte tu situación.”

“¿Mi situación, eh?” dijo Zorian lentamente, lanzándole una mirada mordaz. “En realidad, tengo una idea mejor. Tú vas a hacerlo.”

“Pero me iré al terminar el día,” protestó el simulacro, confundido.

“Ya no,” replicó Zorian. “He estado pensando en relajar la regla de las 24 horas, y tú serás el primer sujeto de prueba. Felicidades: permanecerás activo más de un día, solo para que portes la responsabilidad de lo que has hecho.”

“¡Eh, eh!” protestó el simulacro. “¡Espera un momento! ¿No crees que es un poco egoísta mandar a un simulacro a una cita en tu lugar?”

“¿Por qué?” preguntó Zorian con una sonrisa maliciosa. “Tú eres con quien habló ella, así que solo es justo que seas tú quien la invite.”

“Sí, bueno... aún soy solo ectoplasma y nos encontramos en una teahouse,” dijo el simulacro. “Probablemente esperen que tome algo, y no puedo hacerlo. Soy completamente sólido y homogéneo de cuello hacia abajo.”

Vaya, eso no lo sabía. Sabía que los simulacros también necesitaban dormir, porque una vez intentó dejar uno trabajando toda la noche y lo encontró roncando en el suelo por la mañana. En cuanto a comida y agua, nunca lo había pensado mucho; la descripción del hechizo en el pergamino decía que un simulacro no necesitaba sustentarse más que con magia, así que no creía que hubiera algo de qué preocuparse.

“¿Sabes qué?” suspiró Zorian. “Tienes razón. Debería ser yo quien vaya, aunque sea por el bien de Akoja.”

“De acuerdo. Me alegra que puedas entender la razón,” dijo el simulacro, claramente aliviado.

“Sin embargo,” añadió Zorian en un tono más alto, “eso no significa que estés completamente fuera de peligro. ¿Recuerdas lo que mencioné antes?”

“¿No?” dijo lentamente el simulacro.

“Dije que estaba considerando relajar la regla de las 24 horas,” le recordó Zorian con paciencia. “Eso todavía sigue en vigor, y tú seguirás siendo una cobaya para esa prueba.”

Rápidamente reunió todos los mapas, folletos y las tablas de información parcialmente llenadas, y sin ceremonias se las arrojó al simulacro.

“Felicidades,” dijo Zorian con tono insípido. “Acabas de ganarte un billete de ida a Koth. Tu trabajo, que no tienes otra opción que aceptar, es encontrar una manera de cruzar más de 7,000 kilómetros en menos de una semana. Buena suerte.”

“¡Vamos, hombre!” protestó el simulacro. “¡Eso es imposible y tú lo sabes! ¡Eh! ¡Vuelve aquí!”

Pero Zorian no escuchaba. Tenía menos de dos días para averiguar qué tipo de tonterías habían preparado sus anteriores simulacros para él.

Además, del asunto actual con Akoja.

- pausa -

La pequeña y apartada casa de té en la que Zorian y Akoja se encontraban en ese momento tenía cierta reputación entre los estudiantes. No todos, claro —antes del bucle temporal, Zorian ni siquiera sabía que existía—, pero entre los estudiantes más centrados en las relaciones de la academia, este lugar era famoso como un sitio ideal para encuentros románticos. Por eso, no había duda en la mente de Zorian sobre lo que Akoja intentaba decirle cuando le preguntó si quería reunirse con ella allí; el hecho de que ella eligiera ese lugar en particular dejaba muy claro que sentía interés romántico hacia él.

La... cita... había ido bien, en opinión de Zorian. Ni Zorian ni Akoja eran personas especialmente conversadoras, así que la mayor parte del tiempo transcurría en silencios incómodos. Sin embargo, conversaron un poco y él no hizo que Akoja huyera entre lágrimas ni que abandonara furiosa el lugar —considerando cómo había sido su noche anterior con ella, ¡esto era un éxito rotundo!

Devoró de un trago las últimas gotas de su té, que ya estaban completamente frías, y observó detenidamente a Akoja. Ella apartó la vista tímidamente, transmitiendo una mezcla de incomodidad y emoción ante su atención. Era una chica delgada, con cabello corto de color marrón y gafas de aspecto costoso. La ropa que llevaba era más elegante de lo habitual, pero aún así muy conservadora y modesta —todos en tonos apagados y sin dejar al descubierto ninguna piel

adicional.

No era una belleza clásica, pero aún así la describiría como atractiva, especialmente cuando sonrojaba y mostraba timidez, como ahora.

Era muy difícil de entender. Sí, parecía que le gustaba, pero estaba bastante seguro de que había algo más detrás de eso. Por respeto a su privacidad, había evitado espiar sus pensamientos superficiales y se había limitado a lo que su empatía pasiva le transmitía. Cuanto más avanzaba la cita, más convencido estaba de que ella quería sacarle a relucir algún tema, pero siempre se detenía antes de hacerlo. ¿Qué estaría pasando? Pensó en mencionarle algo al respecto, pero dudó en hacerlo —las cosas estaban yendo bastante bien hasta ahora, ¿para qué arriesgarse a arruinarlo?

Además, si aquello realmente era importante para ella, seguramente encontrarás el valor para mencionarlo eventualmente...

“Gracias por aceptar verme,” dijo Akoja de repente, enderezándose un poco. “Yo, eh... ¿Puedo preguntarte algo?”

“Sí, adelante,” asintió Zorian.

“Sé... que no te llevas muy bien con tu familia,” dijo, antes de detenerse a estudiar su reacción.

Vaya, esto no era de extrañar; no le sorprendía su reticencia a sacar ese tema, sea lo que sea. Si ella iniciara una conversación así con Zorian, que venía antes del bucle temporal, sería pisar aguas peligrosas. Pero ahora, bueno, Zorian prefería creer que había avanzado un poco desde aquellos días, así que simplemente le hizo un gesto para que continuara.

“En fin,” prosiguió apresuradamente, “de alguna manera sugirió que quieres independizarte por eso. Conseguir un trabajo bien remunerado, tener tu propia casa y esas cosas...”

Zorian la observó con curiosidad.

“Me preguntaba si podrías darme consejo al respecto,” finalmente solicitó.

“¿Cómo lograr tu independencia?” preguntó Zorian.

“Sí,” confirmó ella rápidamente.

“¿Por qué?” preguntó con interés. “Pensé que te llevabas muy bien con tu familia.”

“Es así,” dijo. “Somos bastante cercanos y no tengo problemas con ellos. Tengo la suerte de esa manera. Pero... en realidad, no tengo una buena relación con nadie más.”

Zorian iba a decir algo antes de que ella lo interrumpiera.

“Excepto con los profesores, lo sé,” añadió, lanzándole una mirada de advertencia. “Pero en realidad no les importa tanto a los profesores a los estudiantes como fingen. Especialmente, no a estudiantes con talentos promedio como los míos, que provienen de un fondo no mágico y solo tienen la ética laboral como respaldo.”

Zorian reflexionó pensativamente, sin entender claramente a qué se refería ella. Akoja, por su parte, permaneció en silencio, pensativa durante unos segundos, y Zorian tuvo la impresión de que estaba ideando cómo explicar mejor las cosas. Por eso, simplemente esperó, sin interrumpirla.

“¿Alguna vez te ha dado la impresión de que la academia solo nos está chupando la sangre?” preguntó finalmente.

Zorian retrocedió un poco, desconcertado por la pregunta. ¿Pensaba eso? Bueno, había muchas cosas que sentía que estaban haciendo mal, pero...

“No, en realidad no,” admitió. “Lo siento. ¿Por qué crees eso?”

“Pues, hasta que las Guerras de Astillas y el Llorar redujeron el número de Casas Nobles y otras fuentes 'respetables' de estudiantes, la Academia Real de Artes Mágicas de Cyoria ni siquiera consideraba aceptar a personas como nosotros, sin linaje prominente, en sus aulas. Estoy bastante segura de que solo estamos aquí porque la academia se enfrentó a la opción de recortar gastos o aceptar a personas de bolsillos menos profundos, y al final eligieron el dinero, por supuesto.”

“Entiendo,” dijo Zorian. “Sí, probablemente tienes razón. Pero no diría que eso es 'mamarles la sangre' personalmente.”

“Quizá solo estoy paranoica,” suspiró Akoja. “Últimamente, me decepcionan bastante los empleados de la academia. En fin, el punto es que no estoy segura de cuán útil será realmente mi diploma de la academia. Mi familia pagó mucho dinero para que estuviera aquí, y esperan grandes cosas de mí en el futuro. Cuando llegué, pensaba que si simplemente hacía mi mejor esfuerzo en clases y destacaba, todo saldría bien. Ahora no estoy tan segura. Y no quiero volver con mi familia y rogar por ayuda. Me ayudarían, lo sé... pero no quiero decepcionarlos. No quiero ser una carga.”

—Así que esperas que pueda ofrecerte algunos consejos sobre cómo conseguir un trabajo bien remunerado, vivienda asequible y cosas por el estilo— concluyó Zorian.

Antes del ciclo temporal, probablemente Zorian no habría podido brindarle muchos consejos. Al fin y al cabo, su idea era bastante similar a la de ella: sobresalir en los estudios y, con suerte, todo se resolvería en el final. Ambos tenían una definición algo diferente de qué significa realmente destacar. Sin embargo, ahora podía recomendarle algunos lugares. Había revisado las oportunidades laborales varias veces, aunque ya en ese momento se le presentaba como demasiado cualificado para la mayoría y había abandonado la tarea con cierta frustración. Aun así, pensaba que le resultaba más sensato que ella momentáneamente olvidara eso y se concentrara en sobresalir en sus estudios mágicos... aunque quizás de una forma más enfocada.

—Simplemente elige un campo de la magia y enfoca allí la mayor parte de tus esfuerzos— sugirió.
—Normalmente, te recomendaría la fórmula de hechizos, ya que ser hábil en ellas suele ser muy

bien pagado... pero noté que no te gusta mucho las matemáticas, así que quizás no. ¿Qué te parece la alteración?

—Está bien, supongo— se encogió de hombros.

—Entonces, concéntrate en eso— indicó. —Es uno de los campos mejor remunerados. Además, Ilsa domina ese tipo de magia y parece que te aprecia, así que seguramente podrás obtener algo de ayuda de ella si lo eliges como enfoque.

—Entiendo— dijo ella, con expresión pensativa.

—Además, yo soy bastante bueno en alteración— señaló. —Quizá pueda ofrecerte algo de ayuda si te bloqueas.

En realidad, podría asistirle prácticamente en cualquier campo de la magia. Pero sería muy tonto presumir de esa forma, así que lo mejor era mantener un poco la modestia respecto a su autocomplacencia.

Hubo una larga pausa mientras Ajoja asimilaba toda esa información, nerviosa y jugueteando con su taza de té.

—Entonces— terminó Zorian, rompiendo el silencio— ¿Eso era todo?

—¿Eh?— balbuceó ella, sacada de su ensimismamiento. Por un momento pareció angustiada. —Oh, bueno... sí. Supongo.

—Entiendo— dijo Zorian. —Eso es un poco triste. Cuando nos pediste que nos reuniéramos aquí, pensé que en realidad me estabas invitando a salir.

—Yo, e-eso no... no fue... era parte del todo, yo— tartamudeó ella.

—Relájate, solo bromeo— dijo él, riendo suavemente.

—¡Eres un idiota!— exclamó ella, despechada. —Pero, um... en realidad, sí, me gustas...

—Debo ser honesto— le aclaró— no estoy interesado en relaciones en este momento. Mientras esté atrapado en el ciclo temporal, no tengo intención de involucrarme con nadie. Sé que puede parecer un poco insensible, pero...

—Lo entiendo— suspiró ella, ligeramente decaída. Una reacción sorprendentemente madura ante un rechazo. —Ya que eres tan honesto, dime claramente— ¿tengo alguna posibilidad contigo?

—No lo sé— admitió Zorian— somos muy diferentes.

—¿En qué?— preguntó ella, más curiosa que ofendida. —Desde donde estoy, parecemos bastante similares.

—Bueno, tú te preocupas mucho más por las reglas y la reputación que yo— explicó.

Ella le dirigió una mirada de exasperación.

—Sería ciego si no me diera cuenta de que no te importa la propiedad tanto como a mí— afirmó.
—Pero aún así, me gustas. Seguro que eso significa que estoy dispuesta a trabajar contigo en ello, ¿verdad?

—¿Trabajas conmigo o intentas cambiarme? —Zorian quiso preguntar. Tal vez estuviera equivocado, pero tenía la impresión de que Akoja lo veía menos como una persona y más como materia prima para convertir en algo más acorde a sus gustos. Pero no, eso sería demasiado confrontacional y la cita solo iría en declive desde allí. Así que simplemente pasó por alto su pregunta y continuó adelante.

A pesar de que rechazó convertirse en alguien con ella, la velada fue bastante cordial desde ese momento. Tal vez porque no le negó categóricamente y ella aún pensaba que podría tener una oportunidad con él. Sea cual sea el caso, acordaron encontrarse de nuevo la próxima semana en un lugar más neutral, supuestamente para que Zorian le entregara los materiales que había recopilado sobre posibles lugares de trabajo, costos de vida en diferentes ciudades y otros asuntos.

Al final, no supo qué pensar respecto a todo aquello. Cuando escuchó que sus simulacros le habían organizado una cita con Akoja, pensó que solo acabaría mal. Desde su perspectiva, él y Akoja eran muy incompatibles. Sin embargo, tras la reunión de hoy, casi podía ver que tal vez todo podría funcionar.

Realmente no necesitaba eso en ese momento...

Bueno. Podría ser peor, pensó—sus simulacros podrían haberle organizado una cita con Neolu en su lugar. Había descubierto que ella también era alguien a quien habían hecho amistad durante este reinicio, por alguna razón; y una mirada rápida a sus pensamientos le reveló que no estaba exactamente opuesta a involucrarse con él. Si hubiera terminado en una cita con ella, todos en la academia lo habrían sabido para fin del día. Al menos Akoja tenía un poco de discreción. Afortunadamente, Neolu era bastante tradicional en sus ideas y nunca invitaría a alguien a salir como lo hacía Akoja—esperaba que un chico tomara la iniciativa.

Debería supervisar con más cuidado los simulacros que envía a tareas aburridas, como asistir a clases, mucho más de cerca en el futuro.

- pausa -

—No me lo puedo creer —dijo el simulacro número 2, incrédulo—. ¿500 monedas de plata solo por un teletransporte a Zixia? ¿Crees que hago crecer dinero en los árboles o qué?

El hombre con quien hablaba, un tipo calvo y con numerosos tatuajes en los cuarenta, simplemente le miró con ceño en respuesta.

—No, como, que te pierdas —le dijo a Zorian en ikosiano rudimentario.

El simulacro suspiró frustrado y se alejó. El original quizá andaba ahora nadando en dinero, pero él no. Solo podía llevar cierta cantidad de efectivo cuando dejaba Eldemar, así que no podía ser demasiado derrochador. Esto era aún más cierto porque cada país tenía su propia moneda, y no podía simplemente llevar pilas de billetes para pagar a la gente, pues los billetes de Eldemar no valían mucho fuera de Altazia. De hecho, no valían mucho incluso en algunos lugares de Altazia, en realidad. Uno de los pequeños estado que visitó odiaba tanto a Eldemar que casi fue atacado cuando intentó pagar a un mago con su dinero.

No, si quería completar su viaje, debía llevar objetos de valor más universal—oro, plata y gemas. Y como estos eran pesados y bastante voluminosos, solo podía transportar cierta cantidad.

El simulacro número 2 murmuró descontento para sí. Cuando empezó su viaje, estaba tan seguro de haber ideado una solución genial. Si la red de plataformas de teletransporte era demasiado lenta e incómoda, pensó, ¿por qué no encontrar magos capaces de teletransportar y pagarles para que lo hagan personalmente? Combinando esto con alguna que otra teletransportación propia cuando no encontrara a alguien dispuesto a ofrecer el servicio, tenía la esperanza de que llegar a Koth en menos de una semana no fuera algo tan descabellado.

Bueno... fue un poco más difícil de lo que parecía. En primer lugar, él tenía una imagen algo distorsionada de cuán comunes eran los magos capaces de teleportar. Especialmente aquellos que podían desplazarse a grandes distancias y llevar a otras personas con ellos. Este tipo de magos eran muy raros, y solo se podían encontrar con certeza en ciudades grandes y en otros lugares donde los magos naturalmente se congregan. Además, no todos esos magos viajaban con frecuencia, y muchas veces tenían una selección muy limitada de destinos a los que podían teleportarse. Por último, sumado a todo ello, aceptar el acuerdo de Zorian era técnicamente un incumplimiento ilegal de las inspecciones fronterizas — algunos magos no lo hacían en absoluto por eso, o cobraban tarifas muy altas por sus servicios.

Pero aun así, a pesar de todos estos inconvenientes, el plan había funcionado bastante bien mientras él siguiera viajando por Altazia. Sin embargo, una vez que entró en el archipiélago Shivano y en los Estados Xlotics, otro problema con la idea se hizo evidente.

Él no hablaba la lengua local.

Zorian conocía tres idiomas: el ikosiano común, que se hablaba en toda Altazia en diversos dialectos; el idioma local khusky que utilizaban los campesinos de Cirin en su vida cotidiana; y el 'Ikosiano Alto' que se empleaba en obras académicas y en el comercio internacional.

Incluso entre los magos, la fluidez en Ikosiano Alto no era común. Por eso, si Zorian quería preguntar a las personas por información y negociar, a menudo tenía que recurrir al ikosiano común. Esto funcionaba bastante bien en Altazia, pero rápidamente se convertía en un gran dolor de cabeza fuera de ella. Es cierto que tanto el archipiélago Shivano como los Estados Xlotics alguna vez formaron parte del Imperio Ikosiano, pero aunque estos lugares hablaban ikosiano común, era un dialecto tan ajeno, al menos para los oídos de Zorian, que apenas podía entenderlos. Además, muchos de estos sitios eran similares a la región de origen de Zorian, donde muchos habitantes solían hablar principalmente su lengua nativa y solo conocían un poco del

ikosiano común para comerciar y esas cosas. El Imperio Ikosiano pudo haber conquistado estos territorios y obligado a usar el idioma ikosiano en la administración, pero las lenguas locales seguían presentes debajo de todo.

Esto era especialmente cierto en el archipiélago Shivano, donde cada maldito islote parecía tener su propia lengua y dialecto local.

Pensó que eso era malo, pero a medida que viajaba más al sur a lo largo de la costa de Miasina, se dio cuenta de que el problema solo empeoraría. Koth nunca fue conquistada con éxito por Ikosia, debido a que estaba separada del norte de Miasina por un enorme desierto (mucho más pequeño en aquella época, pero todavía presente) y una imponente cordillera que dividía casi en dos el continente. Como resultado, sus habitantes hablaban idiomas completamente ajenos que Zorian no lograba entender en absoluto.

Además, cuanto más al sur viajaba, más oscura se tornaba la piel de la gente y más exóticas eran en comparación con las suyas propias. La gente lo reconocía al instante como un extraño raro, y se mostraba extremadamente suspicaz cuando se acercaba a ellos.

La zona en la que se encontraba ahora era especialmente difícil, porque era muy escasamente poblada y el asentamiento en el que estaba era la única congregación de magos en varias centenas de kilómetros a la redonda... y los habitantes de allí estaban plenamente conscientes de ello. Por eso, trataban de hacerle sangrar hasta la última gota cada vez que intentaba comprar sus servicios.

Bueno, podría ser peor.

Aún podía seguir sin asistir a clases en la academia; eso sí que sería una verdadera pesadilla.

Se preguntaba cómo había ido la cita del original con Akoja, sin embargo. Tendría que molestar de nuevo al original para que le diera detalles cuando lo contactara para su reporte diario.